

oniciones y raciones álmicas

PARA LAS VISPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARIA

I VISPERAS

Salmo 112

El salmo 112 formaba parte del ritual de la Pascua: con él Israel cantaba su paso de la esclavitud de Egipto a la libertad de Canaán. El Señor **ha levantado del polvo** de la esclavitud **al desvalido** Israel y lo ha hecho **sentar**, a la manera de los pueblos libres, como **príncipe**.

La libertad que canta nuestro salmo Dios la ha hecho más total y universal al librar a toda la humanidad de la esclavitud de la muerte. Y María, **alzada de la basura** del sepulcro y **sentada** entre los ángeles, **príncipes** del pueblo de Dios, es como la imagen y primicia de esta definitiva libertad. Alabemos, por ello, el nombre del Señor.

Oración

Señor Dios, que te elevas sobre los cielos,
tú que has mirado la humillación de María, tu sierva,
y la has levantado del polvo de la muerte
para sentarla con los ángeles, príncipes de tu pueblo;
tú que, elevado en tu trono,
te abajas para mirar a la tierra:
contéplanos también a nosotros
y levántanos de la basura de nuestra miseria
para que, con María y los ángeles,
podamos alabar tu nombre por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Salmo 147

El Señor libertó a Israel de Babilonia y lo hizo retornar a Jerusalén, **bendiciendo así a los hijos de Sión dentro** de sus murallas. Es este pueblo libertado el que canta su acción de gracias al Señor en el salmo 147.

Dios ha llamado también a la humanidad entera a la Jerusalén definitiva, **abriendo a todos los hombres las puertas del paraíso**. María, subida al cielo, es la primicia de esta humanidad, para la que Dios dispone la nueva Sión. **Glorifica**, pues, nueva **Jerusalén al Señor que bendice a tus hijos dentro de tí**, como ha bendecido ya a María.

Oración

Señor Dios, que nos has anunciado tu palabra
y has hecho obras grandes con nosotros
como con ninguna nación obraste;
recibe la alabanza de tu Iglesia
y haz que, con María, todos sus hijos sean bendecidos
dentro de la Sión definitiva,
donde gocemos de tu paz.
Por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Cántico de la carta a los Efesios

Dispongamos nuestro espíritu para contemplar el plan de Dios que, en Cristo, nos ha bendecido, nos ha destinado a ser sus hijos y nos ha dado la redención y el perdón de los pecados. Este plan, proyectado antes de crear el mundo y realizado en el momento culminante de la resurrección de Cristo, lo contemplamos hoy participado ya por María glorificada junto a Cristo en aquel reino que no tendrá fin y en el que también nosotros esperamos un día ser admitidos.

Oración

Señor Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
te bendecimos y te damos gracias,
porque en la glorificación de María
nos dejas ya entrever
la esperanza a la que nos llamas
y la riqueza de gloria
que darás en herencia a tus santos
bendecidos en la persona de Cristo.
A ti la gloria por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

II VISPÉRAS

Salmo 121

María, que hoy ha sido elevada al cielo, forma parte de la Iglesia y de la familia humana salvada por Cristo. En María, pues, es toda la Iglesia y toda la humanidad la que se acerca al reino de Dios. Por esto al contemplar a María en el reino de Cristo, todos podemos decir: **ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén eterna.** Cantemos, pues, nuestra alegría de acercarnos a la etapa definitiva de nuestro camino: la felicidad sin fin: **¡Qué alegría cuando me dijeron: 'Vamos a la casa del Señor'!**

Oración

Que nos colme de alegría, Señor,
el saber que nuestros pies ya están pisando
los umbrales de la Jerusalén eterna;
inundados de esta alegría, te pedimos, Señor,
que allá suban las tribus, todas tus tribus,
es decir, la humanidad entera,
y que en la paz de los muros de la nueva Jerusalén
todos podamos alegrarnos con María
y con aquellos hermanos y compañeros
que nos han precedido en el signo de la fe
y ahora duermen el sueño de la paz.
Por Cristo nuestro Señor.
R/. Amén.

Salmo 126

Todas las grandezas de María, —desde su concepción inmaculada hasta su ascensión y glorificación— son pura obra gratuita de Dios, como ella misma lo proclama en su canto de acción de gracias: **Porque ha mirado la humillación de su esclava, el Poderoso ha hecho obras grandes por mi.**

El salmo 126 nos ayuda a cantar esta obra gratuita de Dios en María y a proclamar también que cuanto hay de bueno en nosotros es obra únicamente de Dios.

Oración

Ayúdanos, Señor,
a confiar plenamente que eres tú quien actúas en nosotros,
que eres tú quien das a tus amigos mientras duermen
el pan de los sudores,
la casa que cobija
y la ciudad que protege;
que, a ejemplo de María, sepamos, pues, dormirnos confiados en
tus brazos
como el niño descansa en brazos de su madre,
para que así, también como ella,
seamos llevados por ti al tálamo celestial,
donde Cristo, el Rey de reyes,
tiene un trono adornado con estrellas,
donde reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Cántico de la carta a los Efesios

Monición y oración sálmica como en las Vísperas.